

Guión para la Asamblea Dominical **“en espera del presbítero”**

17 DE NOVIEMBRE DE 2019

DOMINGO 33° DEL TIEMPO ORDINARIO. CICLO “C”

1. - RITOS INICIALES (de pie):

Canto de Entrada:

Todos: Amén.

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad, Pascua Semanal. Bendigamos al Señor:

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Presidente/a o monitor/a:

Dios nos convoca entorno a la mesa del altar. Juntos queremos celebrar que somos hijos de Dios y todos hermanos. Esta es nuestra fe.

Nosotros hemos experimentado que Dios nos sostiene, que somos sus hijos amados y que su Espíritu nos fortalece.

Que esta celebración sea expresión de nuestra fe y refuerce nuestra voluntad de ser seguidores de Jesucristo.

A pesar de las dificultades, los creyentes sabemos que nuestra vida descansa en Dios y que él nos levanta y él es nuestra fuerza.

Las lecturas de este domingo nos hablan de dificultades, de pruebas. De confusión... Ojalá que nunca perdamos de vista a Dios. Ojalá que acertemos a poner nuestra confianza en él y que trabajemos siempre al servicio de los demás

¡Bienvenidos!

Presidente/a: *Dios, Padre, nos conoce y nos acepta como somos. Confiados acudimos a él y le pedimos perdón:*

➤ Dios Padre, rico en misericordia y piedad, Señor ten piedad:

Todos: ¡Señor, ten piedad!

➤ Dios Hijo, nuestro redentor y salvador, Cristo, ten piedad:

Todos: ¡Cristo, ten piedad!

➤ Espíritu Divino, dador de esperanza, vida y amor, Señor ten piedad:

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Dios compasivo y misericordioso, perdona nuestro pecado y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

Presidente/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos la Gloria de Dios:

Todos: Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.
Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso.
Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,

Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado
a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros:
Porque sólo Tú eres Santo,
sólo Tú Señor,
sólo Tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

Presidente/a: **Oremos (Pausa). Concédenos, Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio, porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes, consiste la felicidad completa y verdadera..** Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Todos: Amén.**

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o **LeccionarioIII, “C”** (en los nuevos es el I, “C”), Págs. : Las dos primeras y el salmo se escuchan estando **TODOS SENTADOS** y el

Evangelio, **TODOS DE PIE.**

HOMILÍA (Sentados):

La Palabra de Dios este domingo fija nuestra atención en la etapa final. La primera lectura se refiere al destino de los justos, la justicia como sol que ilumina y al

destino de los orgullosos y malhechores, como fuego que quema y consume como paja. La segunda lectura nos dice que los cristianos hemos de dejar de cavilar sobre

el final para comprometernos con el Reino. Sigue Jesús sentando cátedra y hablando con toda solemnidad en el templo. En esta catequesis (19.47 – 21.38) utiliza mucho la diatriba o discusión, enfrentándose a los adversarios –como veíamos el domingo pasado con los saduceos–; pero también la exhortación vehemente, como es el caso de hoy.

A veces hemos exagerado el carácter apocalíptico de este discurso llamado escatológico, es decir, que se refiere al final de los tiempos.

Comienza recogiendo una tradición profética (Ez 10). En ella la destrucción del templo es signo de la ruptura de la alianza de Dios con el pueblo. Esto evoca, en aquellos primeros oyentes de Lucas –segunda y tercera generación de cristianos– la proximidad del final de los tiempos, lo que llamaban la parusía; pero Jesús con asertividad y firmeza desmonta esas falsas expectativas: “*el fin no vendrá inmediatamente*”.

Con la segunda parte de su obra, el libro de los Hechos de los Apóstoles, Lucas

llena el tiempo que se abre, previo a la etapa final de los tiempos, de contenido con toda la actividad de la Iglesia naciente, destinada a prolongar indefinidamente su misión evangelizadora.

Pero en el mismo discurso desmonta también esa inminente llegada del fin, de la parusía, al decirnos que los acontecimientos que se solían ligar al final: guerras, revueltas, terremotos, hambre, peste... son cosas que tienen que suceder y que, más bien, son descripción del presente y del futuro inmediato de la situación sociológica del momento.

Lucas además subraya con especial viveza la situación de aquella sociedad cristiana perseguida, expulsada, encarcelada y juzgada injustamente. Persecuciones y traiciones incluso de sus propios familiares. pero no han de tener miedo.

Es, por tanto, un texto de impresionante realismo y expresión del cariño de Jesús, volcado en apoyo y defensa de los suyos. Quiere quitar miedos y cobardías y robustecer su fe y esperanza.

Credo: (de pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

Presidente/a: *Confiadamente pongamos en manos de Jesús nuestra vida, la vida de la Iglesia y la vida de toda la humanidad. Respondemos:*

R/: *¡Padre, escúchanos!*

Monitor/a

1. Por las comunidades cristianas que hoy sufren persecución a causa de su fe en Jesús. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

2. Para que la confianza en Jesús crezca en nuestras vidas y en la vida de todas las personas y comunidades que profesan su fe en Él.. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

3. Para que en cada uno de nosotros, crezca la sensatez y que el deseo por el bien común venza sobre todo egoísmo y toda injusticia. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

4. Por los más empobrecidos, para que el seguimiento de Jesús pase por el compromiso solidario de los hermanos. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

Presidente/a Padre Dios, deseamos abrirnos a la vida y, en ella, escuchar tu voz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén. (Preces de EUCARISTÍA)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN **(de pie)**

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u>	Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: " <u>Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original</u> "

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)....., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p><u>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN (sentados).</u></p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - RITO DE ENVÍO Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor y Día de la Comunidad, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra (y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica). Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención para ser fieles a la misión que nos confías y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Para contagiarnos este gozo y alegría: podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL